

ESPECIAL ANIMACIÓN A LA LECTURA

Fundación Germán  
Sánchez Ruipérez

# Algunas consideraciones sobre el concepto de animación a la lectura

Pedro C. Cerrillo y Cristina Cañamares\*

Doc. 6818

Conceptos como promoción, animación o mediación, referidos a la lectura, a veces se confunden y, en ocasiones, se malinterpretan.

Los autores de este artículo parten de la distinción de estos tres conceptos para analizar el mundo de la animación a la lectura, sus objetivos, ámbitos, estrategias y técnicas.

Comentan los elementos negativos de una animación y apuntan un ejemplo de experiencia sobre el tema realizada en el ámbito no formal.

En los inicios de este siglo XXI parece que nadie discute la necesidad de extender el hábito lector a la mayor cantidad de personas, porque se piensa, con buen criterio, que el ejercicio habitual de la lectura aportará al individuo desarrollo personal, facilidad para comprender el mundo y sus transformaciones, instrumentos para la crítica y capacidad para comunicarse con los demás en diversos contextos.

Pero, llegados también a este momento, conceptos como *promoción*, *animación* o *mediación*, referidos a la lectura, a veces se confunden y, en ocasiones, se malinterpretan. Cuando hablamos de *promoción de la lectura*, solemos recurrir a diversas técnicas y estrategias de la que llamamos *animación a la lectura*, que nos permitan hacer nuevos lectores, y la *promoción* es algo más amplio, que está muy relacionado con las políticas culturales de las colectividades de que, en cada caso, se trate. De todos modos, la *promoción de la lectura* es algo reciente, que hubiera sido impensable, tal y como hoy la entendemos, en otros tiempos en

que la lectura era clandestina o marginal, o se usaba con fines doctrinales o ejemplarizantes. Superados esos problemas, la *promoción de la lectura* sigue teniendo algunos frenos importantes: el principal quizá sea la baja valoración que las sociedades desarrolladas hacen de la lectura, y como consecuencia de ello, las relaciones de la ciudadanía con el mundo de la lectura, un mundo que es complejo y que requiere esfuerzo, disciplina, tiempo, constancia y voluntad, al menos en los primeros momentos del proceso lector de cada persona.

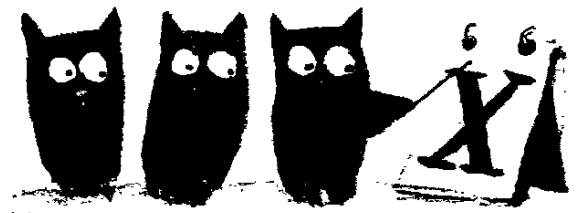


Ilustración de Bigre! para *La isla de las palabras*. Ed. Salamandra.

## EL MUNDO DE LA ANIMACIÓN A LA LECTURA

En los últimos veinticinco o treinta años han sido frecuentes las actividades de *animación a la lectura*, sobre todo en los ámbitos escolar y bibliotecario. Pasado este tiempo, no parece que estas actividades hayan contribuido a lograr una mejora sustancial y duradera de los hábitos lectores, aunque no se puede poner en duda la eficacia estratégica que, en determinados momentos, pueden tener; probablemente, esa disfunción sea la consecuencia del enfoque que se le suele dar a la animación a la lectura, que se entiende más como un mero juego/estrategia/técnica para leer un libro concreto que una actividad organizada para el fomento general de la lectura. La *animación a la lectura* necesita, cada día con más firmeza, una reflexión profunda sobre la *Lectura*, sobre sus qué, sus porqué, sus cómo, sus dónde, sus cuándo, sus para qué y, por supuesto, sus "por medio de quiénes", en los momentos en que esos *mediadores* entre libros y lectores fueran necesarios. Pero también necesita un buen empuje la *Promoción*, ya que, hasta ahora, aun habiéndose mejorado los índices lectores, no han existido "políticas de promoción lectora" debidamente institucionalizadas, sino, más bien, empeños y proyectos aislados.

Quizá podríamos preguntarnos si es legítimo "intervenir" en la actitud lectora de los ciudadanos. Creemos que sí lo es, como entendemos que también es legítima la intervención institucional en otras actitudes o hábitos: los accidentes de tráfico, el consumo de alcohol y tabaco o la concienciación ciudadana sobre su derecho al voto. La bondad de esas intervenciones la dan los beneficios de esas prácticas.

### OBJETIVOS Y ÁMBITOS DE LA ANIMACIÓN A LA LECTURA

El objetivo único de la Animación a la Lectura debiera ser la mejora de los hábitos lectores de los individuos a quienes se dirige la animación, hasta lograr crear en ellos hábitos lectores estables. Lo que sucede es que a lo largo de ese camino, largo camino probablemente, llevamos a cabo prácticas con técnicas y estrategias mucho más concretas.



Ilustración de Vivi Escrivá para *Coral y espuma. Abecedario del mar*. Ed. Espasa.

El logro de ese hábito tendría que producirse al margen de la práctica lectora como actividad escolar obligatoria, desarrollando —en cambio— la lectura libre, activa, crítica, voluntaria y sin otra utilidad inmediata; la llegada a esa meta es proceso lento y, en algunos momentos, esforzado, por lo que la lectura tiene de abstracción, reflexión, voluntad, soledad, disciplina, constancia o imaginación.

Bajando más a la realidad cotidiana, y siendo más modestos en nuestros objetivos, parece que hoy entendemos como *Animación a la Lectura* —y no tienen por qué estar mal—, el conjunto de actividades, técnicas y estrategias que persiguen la práctica de la lectura, aunque teniendo en el horizonte la meta de formar lectores activos, capaces de comprender mensajes diferentes y de relacionar una historia en su contexto.

Los ámbitos de la animación son de dos tipos:

- Formales: la escuela y la biblioteca.
- No formales: la familia, los medios de comunicación, los clubes de lectura, las tertulias literarias o las librerías, entre otros posibles.

El ámbito de la animación suele ser motivo de conflicto en más casos de los deseados, ya que la lectura como placer es difícil de evaluar con criterios escolares, por lo que la barrera entre lectura instrumental y lectura voluntaria no siempre aparece lo suficientemente precisada para evitar que se confundan.

La lectura no es sólo el reconocimiento de unos sonidos, unas sílabas o unas palabras en el conjunto de un texto; como dice Antonio Mendoza:

*"La lectura es un proceso activo de construcción de significados a partir de estímulos textuales (...) Leer es, básicamente, saber comprender, y, sobre todo, saber interpretar, o sea, saber llegar a establecer nuestras propias opiniones, formuladas como valoraciones y juicios. Por ello, leer es participar en un proceso activo de recepción."*<sup>1</sup>

Mendoza destaca el carácter procesual e interactivo de la lectura, en la que hay unos elementos que aportan información y contenidos (el libro o el texto), pero junto a ellos, y para que pueda producirse el verdadero efecto de la lectura, afirma que:

*"Necesariamente, también ha de contarse con las aportaciones del receptor y con la activación de aquellos personales saberes pertinentes para la comprensión de lo expuesto y presentado por el texto."*<sup>2</sup>



Ilustración de Christian Inaraja para ¡Me gusta ser pequeño! La Galera.

La lectura tiene una finalidad múltiple, ya que la intención del lector, además de particular, es variada; solemos decir que leemos para informarnos, para divertirnos, para aprender nuevos conocimientos, para viajar imaginadamente, para soñar,... La actitud libre y decidida del lector ante el libro puede verse alterada y, en muchos casos, condicionada, por la finalidad de la propia lectura, que, en el caso de la lectura escolar, es una alteración especialmente importante. Roberto Cotroneo dice que las múltiples lecturas que tienen los libros pueden provocar que algunas de ellas se encuentren cerradas con llaves que el lector tiene que encontrar en situaciones diversas.

### ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS DE LA ANIMACIÓN A LA LECTURA

Entendemos como tales las actividades que programaremos y los mecanismos que pondremos en funcionamiento para "animar a leer" en diversos contextos, con fines concretos, que no tienen por qué ser siempre los mismos:

- Para leer por leer.
- Para superar obstáculos que la lectura conlleva.
- Para leer un libro concreto.
- Para leer libros de un tema concreto.
- Para leer a un autor concreto.

Hay estrategias y técnicas que necesitan la lectura previa de un libro y hay otras que no necesitan esa lectura previa. En cualquiera de los casos, la *Animación a la Lectura* requiere unas condiciones previas:

- Que la actividad sea libre, gratuita y continuada.
- Que los libros elegidos sean adecuados a la edad de sus destinatarios.
- Que los libros elegidos tengan calidad literaria.
- Que sean textos completos. (Si fueran textos fragmentados, deben tener suficiente vida propia para ser comprendidos sin necesidad de recurrir al texto completo).

– Que la experiencia pueda ser comunicada a los demás: la lectura como acto individual salta la barrera que le permite pasar al terreno de lo social: de la lectura a la escritura, o la recreación escrita de la lectura.

Además, en cualquier estrategia o técnica que programemos, el animador debe tener en cuenta, con carácter general, las siguientes cuestiones:

- Los destinatarios: contexto, edad, nivel de lectura,...
- El libro (o el texto) que propongamos.
- El carácter grupal o colectivo de la estrategia.
- Las actividades a realizar.
- La existencia de un espacio para la lectura individual y silenciosa.
- La periodicidad: continuidad en la programación.
- Los materiales que se vayan a emplear.
- El componente no utilitario de la estrategia.

### ELEMENTOS NEGATIVOS EN UNA ANIMACIÓN

En ciertas animaciones, sobre todo en el ámbito escolar, aparecen condicionantes y elementos que entorpecen el desarrollo de esas animaciones y, lo que es peor, impiden el logro de los objetivos que se proponen. Los más peligrosos son la obligatoriedad de la animación y que ésta se identifica con un trabajo de clase más. Del mismo modo, son elementos negativos en una animación:

- Que el libro elegido ya se haya usado con otro fin.
- Que la animación conlleve premios o castigos.
- Que el libro no conecte con los destinatarios.
- Que la animación obligue a un trabajo ulterior fuera de la propia animación.
- Que cuando el texto elegido sea fragmentado, tenga insuficiente vida propia.

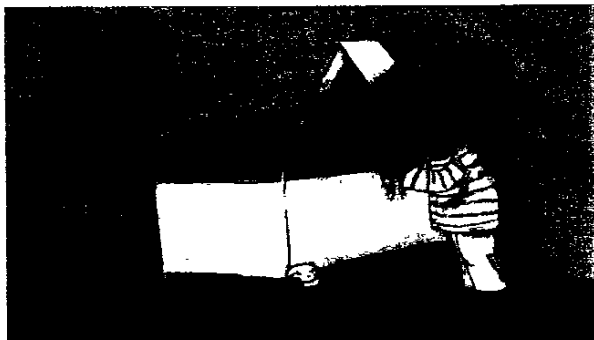


Ilustración de Suzanne Diederer para *Vamos contigo, abuela*. Ed. Edelvives.

### UNA EXPERIENCIA DE ANIMACIÓN EN ÁMBITO NO FORMAL

Pese a que son bastantes quienes cuestionan la conveniencia de una animación lectora más o menos organizada, quisiéramos destacar la eficacia de algunas de estas técnicas. Sirva como ejemplo una experiencia realizada con una animación en ámbito no formal, en concreto en un periódico: *La Luna de Papel* es una página de Literatura Infantil que incluye en sus periódicos de los miércoles, desde hace doce años, la empresa *El Día* (*El Día de Cuenca, El Día de Toledo, El Día de Ciudad Real, El Día de Guadalajara y El Día de la Mancha*). Desde ella nos dirigimos a los mediadores adultos con el fin de orientarles, informarles o comentarles libros, materiales o noticias relacionados con el mundo de la Literatura Infantil; cada cuatro o cinco semanas, además, les proponemos, un actividad para que la lleven a sus ámbitos de actuación: sus hogares, sus colegios o sus bibliotecas. Los resultados, a veces, son sorprendentes.

Hace ya un tiempo les propusimos la lectura de una pequeña colección de *nanas*, con el fin de que niños y niñas, que hacía tiempo que escucharon esas composiciones, pudieran recordarlas, recoger algunas de boca de sus familiares más cercanos y, en último lugar, componer sus propias nanas, de tal modo que pudiéramos construir nuestro propio *Libro de las Nanas* (les pedíamos que las nanas las enviaran con ilustración). Muchas de las composiciones escritas por los niños participantes en la experiencia (más de cien en total) eran meras recreaciones de nanas populares que ellos ya conocían; en otras ocasiones, nos parecía que los niños habían tenido ayudas de los adultos mediadores, como Alba, una niña de 8 años, que escribió esta "Nana lunera":

En la paz de la noche  
 el niño duerme,  
 la luna le mira  
 y se entretiene.  
 Ro, ro, ro, le quiero yo,  
 Ro, ro, ro, duérmete, flor.  
 Su mamá le canta  
 y le mecen sus brazos,  
 las estrellas le miran  
 con arrumacos.  
 Ro, ro, ro, le quiero yo,  
 Ro, ro, ro, duérmete, flor.  
 Sus sueños felices  
 quisiera velar,  
 tenerle en mis brazos  
 y volverle a besar.  
 Ro, ro, ro, le quiero yo,  
 Ro, ro, ro, duérmete, flor.

Pero, en otras ocasiones, pese a la influencia del ritmo machacón e inconfundible de la nana, sobre el que probablemente ha practicado en su animación previa, lo que no es algo negativo, la creatividad era mayor, como esta "Nena bonita", de la que es autora Iris, de 7 años:

Nena bonita, duérmete ya,  
 la, la, lo, duérmete flor,  
 la, la, lo, duérmela tú,  
 la mamá le da un beso y la  
 niña se durmió en el almudón (¿sic?),  
 la, la, lo, duérmete flor,  
 la, la, lo, duérmela tú,  
 siempre dormida me caes mejor.

O, esta otra, de Leticia (9 años), que, en principio parece una nana más rudimentaria que las anteriores, pero lo es porque la libertad creativa ha sido total en este caso:

La niña cuando duerme  
 sus papás le cantan una nana,  
 y se titula "Duérmete nena",  
 y sigue duérmete ya, que si  
 no viene el lobo y se come  
 a las niñas que no duerman  
 ya, y sus padres la convencen  
 para que se duerma la nena,  
 que los padres ya están cansados,  
 y empiezan los padres: ea, ea,  
 ea, duérmete ya, hija o hijo.

De todos modos, no sólo la *Animación a la Lectura*, sino, más ampliamente, la *Lectura*, necesita una profunda reflexión en este tiempo de grandes cambios sociales, porque a la lectura histórica, la que tiene en el libro su soporte esencial, le acompañan ahora otras lecturas, electrónicas unas, icónicas otras y mediáticas otras más, que son, en principio, más asequibles, porque no necesitan el recorrido de un camino previo largo, voluntario y, en ocasiones, difícil y esforzado. Lo que sucede es que son lecturas más peligrosas para el individuo de las sociedades desarrolladas y democráticas, porque lo pueden empobrecer cultural e, incluso, lingüísticamente; frente a los peligros que los gobiernos totalitarios vieron y ven en la lectura literaria, por lo que aporta de libertad y de capacidad crítica a sus lectores.

\* Pedro C. Cerrillo es Catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Castilla La Mancha y Director del CEPLI (Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil).  
 Cristina Cañameras es Profesora Ayudante de Literatura Infantil de la Universidad de Castilla La Mancha.  
 Este trabajo se publicó por primera vez en CERRILLO, Pedro C. y YUBERO, Santiago (2003): La formación de mediadores para la promoción de la lectura. *Cuenca: Cephli*, pp. 251-255.

#### NOTAS

1. MENDOZA, Antonio (1998): *Tú lector. (Aspectos de la interacción texto-lector en el proceso de lectura)*. Barcelona: Octaedro, p. 10 y ss.
2. *Ídem, id.*, pp. 10 y 11.



Ilustración de Fernando Noriega para *Poemas para la Paz*. Ed. Everest.